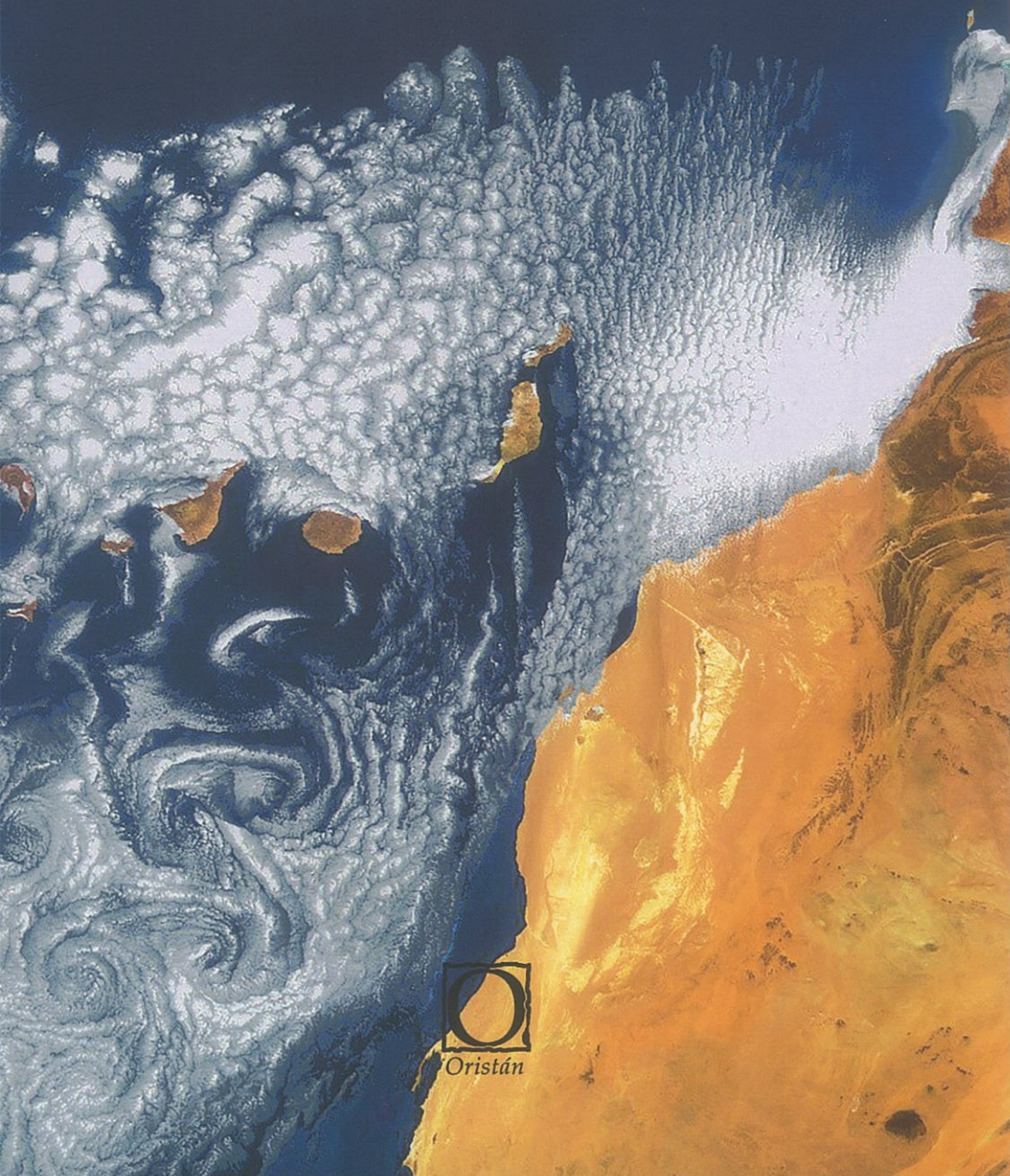


CANARIAS

plataforma estratégica en las relaciones
España - Marruecos



Oristán

© Los autores.
© Oristán y Gociano, S.L.
Oristán ediciones.

Primera edición: julio de 2019

Los textos de este libro están fechados en junio de 2019.

Cubierta: Meris

Imagen de contraportada: Khalid El Bekay

Fotos interiores: Agencia Map y de los autores.

ISBN: 978-84-948317-2-0

Depósito legal: TF 668-2019

Queda prohibida, sin la autorización expresa y por escrito de la Editorial, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

Dentro de la libertad de expresión que regula la Constitución española, los autores son responsables del contenido de su participación en este libro, y no la editorial.

Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

Impreso en Grafiexpress

Relaciones de vecindad: la comunidad marroquí en Canarias

Ramón Díaz Hernández
Profesor ULPGC

De la importancia de esta temática asegura el profesor López García (1983) que: “El Magreb es el México de Europa. Todo lo que acontece aquí va a ser escudriñado en todo el mundo. El producto más exportado por África es su mano de obra”. El presente trabajo es una actualización de los estudios publicados en 1996, 2004 y 2014 sobre esta misma temática³⁰. En primer lugar abordamos las diferentes etapas que caracterizan el proceso migratorio marroquí; a continuación se presenta una breve síntesis de la situación socioeconómica del país vecino y se analizan indicadores como las remesas, PIB per cápita, desempleo, paro juvenil, brecha de género, SMI, que de forma indirecta ayudan a entender la intensidad y complejidad de los flujos migratorios; tratamos luego la orientación internacional de estas expatriaciones y la diversificación geográfica de los destinos así como el papel de España como meta preferente de un gran número de inmigrantes venidos desde aquel país. Finalmente trataremos la presencia de esta colonia en Canarias y su distribución reciente en las Islas. Para confeccionar estas líneas hemos empleado una metodología analítico-descriptiva y consultado fuentes estadísticas del Banco Mundial, Eurostat, OIM, INE e ISTAC, además de una copiosa bibliografía especializada de autores nacionales y extranjeros.

³⁰ Díaz, R. (1996): “Presencia marroquí en Canarias: importancia numérica, distribución y zonas de procedencia” en López García, B. (dir.) *Atlas de la inmigración magrebi en España*, pp. 128-133; Díaz, R. (2004): “La inmigración marroquí en Canarias” en Berriane, M. y López García, B. (dirs.) *Atlas de la inmigración marroquí en España*, pp.273-282 y Díaz, R. (2014): “Las regiones de destino de las migraciones marroquíes en Europa a finales del S. XX y principios del S. XXI. Cambios demográficos, sociales y económicos en las relaciones euromarroquíes” en VV.AA: *Le Maroc et les Iles Canaries. La Construction de l'EspaceAtlantique*, Faculté des Lettres et des SciencesHumaines Ben M'sik-Casablanca, pp. 157-174.

Tradición y nuevas perspectivas migratorias en Marruecos

El modelo migratorio marroquí ha pasado, según Berriane (2016), por varias etapas: una primera que comprende casi todo el siglo XX hasta mediados de los años setenta en que la emigración era eminentemente laboral ligada a los condicionantes coloniales característicos de aquel momento. Este período de más de 70 años de duración se define como el “modelo clásico de la migración marroquí”. Sus principales elementos son: a) Francia como potencia dominante en Marruecos hasta 1956 se erige en el principal destino; y secundariamente flujos de menor entidad se orientan a países europeos como Bélgica, Países Bajos y Alemania. b) Esta emigración se desarrolló bajo la tutela de convenios bilaterales por los cuales los países europeos se abastecían de mano de obra poco cualificada con predominio de varones y carácter prevalentemente giratorio que incluye condicionalidades tales como la temporalidad y selección de candidatos (Espiego, 1982)³¹. Durante estos años se extraen excedentes demográficos de las zonas rurales más atrasadas de Marruecos (entre otras, del Souss, en el sudoeste, y el Rif oriental). España en aquellos momentos, dada su escasa apertura y débil desarrollo, era un destino poco atrayente para su vecino del sur.

La segunda etapa coincide con el cierre de fronteras en Europa a comienzos de los ochenta cuando la recuperación postbélica con el Plan Marshall culminó con éxito y la apremiante demanda de mano de obra extranjera se da por culminada. Se interrumpen los flujos procedentes del país africano y se establecen programas para fomentar el retorno. La única posibilidad legal de emigrar se reducía a la puesta en marcha de las políticas de reagrupamiento familiar y la concesión de licencias de residencia por razones de estudio que consiguen colocar en Europa fuertes contingentes de población magrebí originaria esta vez de medios urbanos (Agadir, Fez, Meknes, Nador, Al Hoceima, Taza, Oujda, Tánger y Casablanca) en donde se incluyen zonas con sistemas agrícolas modernos. La “sex ratio” de la diáspora marroquí en Europa fuertemente des-

³¹ Los países europeos fomentaron la inmigración de carácter transitoria, con retornos que permitían la sustitución continua. El inmigrante sería un “gastarbeiter”, una especie de trabajador invitado. De la importancia de estos flujos habla el dato de que solo en Francia había un *stock* acumulado de 445.094 inmigrantes marroquíes entre 1921 y 1975 (SOPEMI, 1978)

equilibrada a favor de los hombres reduce diferencias al mismo tiempo que la diversidad de destinos se amplía considerablemente al incluir España e Italia. También se incrementan las entradas de marroquíes no autorizadas y la mayor participación de jóvenes cualificados (profesionales y titulados universitarios) (Espiaño, 1982) en un contexto cada vez más difícil cuando los países europeos blindan sus fronteras por el sur al tiempo que redoblan esfuerzos por conseguir una mayor integración social y cultural de los residentes de procedencia extranjera. En esos años, España se reveló como un destino atrayente para cientos de miles de marroquíes, al mismo tiempo que se utilizó su territorio como plataforma para acceder al espacio Schengen de la UE.

La tercera etapa comienza en la última década del pasado siglo y se enmarca bajo el temor securitario dominante en Europa. La movilidad migratoria esta vez se caracteriza por una intensificación y complejidad a pesar del riguroso control de las fronteras por el flanco sur del Viejo Continente (Naranjo Giraldo, 2014). El ritmo y el volumen de personas que abandonan Marruecos aumenta considerablemente; en ese ascenso intervienen cada vez más mujeres y jóvenes formados, además de una abundante mano de obra poco cualificada. Las redes étnico-familiares y religiosas funcionan al máximo tanto para las expatriaciones amparadas por visados oficiales como por las que se realizan de forma irregular (El Quadín, 2010). Los destinos siguen diversificándose geográficamente incorporando numerosos países de otros continentes cada vez más remotos. Dentro de la creciente complejidad que incide en la actual movilidad humana internacional, en esta tercera etapa se empiezan a apreciar nuevos fenómenos como el retorno y la transición migratoria en donde las redes transnacionales y circulatorias se expanden incesantemente (Godenau y León, 2012). A todo ello se unen otras tendencias más recientes y no vistas hasta ahora como la emersión de corrientes migratorias sur-sur y norte-sur debido a la creciente llegada de inmigrantes del resto de África y Asia, unas veces en tránsito o como destino provisional y otras con la finalidad de establecerse en Marruecos³².

³² La entrada no autorizada de subsaharianos ha forzado a las autoridades marroquíes a emprender dos campañas de regularización de extranjeros en 2014 y 2017. Este hecho en sí mismo no puede pasar desapercibido porque supone un hito importante en la gestión de la movilidad humana en un país que hasta

Dentro de estas nuevas corrientes, la de orientación norte-sur se revela como muy importante, en ella incluimos la llegada de europeos a Marruecos (Díaz Hernández, 2017). Cada vez más extranjeros en calidad de ejecutivos de empresas internacionales, intelectuales, profesionales, artistas, turistas e inversores están arrendando o adquiriendo inmuebles para instalarse bien como segunda residencia o bien para abrir un negocio. Ciudades como Tánger, Asilah, Chaouen, Tetuán, Rabat, Marrakech, Essaouira o Fez cuentan ya con una comunidad extranjera en expansión, en donde los franceses constituyen de momento una amplia mayoría. El fenómeno tiende a extenderse a otras regiones montañosas, a zonas litorales con infraestructuras alojativas e incluso a localidades de base agroganadera tradicional (Berriane, 2016).

Situación socioeconómica de Marruecos

Geográficamente, Marruecos es un país africano situado en el noroeste del continente; recuperó su independencia en 1956, cuenta con una población superior a los 36 millones de habitantes, tiene su capital en la ciudad de Rabat. Está vinculado internacionalmente a través de su pertenencia a organismos como las Naciones Unidas, al Fondo Monetario Internacional, a la Liga Árabe y a la Unión del Magreb Árabe, entre otros.

Desde el punto de vista económico, Marruecos está situado en el ranking por naciones en el puesto número 63 en cuanto a volumen de su PIB. Su deuda pública en 2017 fue de 63.260 millones de euros y la variación anual de su IPC en los últimos años muestra un cierto control de la inflación³³. A su vez, el PIB per cápita en 2017 (indicador orientativo de cuál es el nivel medio de vida) fue de 2.717€ euros, por lo que se encuentra en la parte final de la tabla, en el puesto 131. Los ingresos familiares están fuertemente condicionados por los ingresos salariales en una sociedad que tiene una tasa media de desempleo del 9,6% (2017), un elevado paro juvenil (21,8% entre los menores de 25 años) y un salario mínimo interprofesional bajo que además ha evolucionado lentamente, pasando de 169,5 € en 2001 a 209,4 € en 2013. Sus habitantes

entonces se creía que era sólo un andén para dar el salto definitivo a la Unión Europa por una parte importante de la inmigración internacional.

³³Datos tomados del Banco Mundial y reproducidos en el diario de información económica *Expansión* (<https://datosmacro.expansion.com/paises/marruecos>).

tienen, en efecto, un bajo nivel medio de vida en relación a los 196 países del ranking del PIB per cápita, si bien es uno de los más destacados del continente africano. En cuanto al Índice de Desarrollo Humano o IDH, que elabora las Naciones Unidas para medir el progreso del país y que en definitiva el que nos muestra el nivel de vida de sus habitantes, señala también que los marroquíes tienen una deficiente calidad de vida. Su tasa bruta de mortalidad está en 5,13 por mil, el índice sintético de fecundidad es de 2,49 hijos por mujer en edad fértil, cuenta con 75,8 años de esperanza media de vida (de las más altas de África) y su situación en el ranking de brecha de género en 2018 le sitúa en el puesto número 137³⁴. A las desigualdades sociales y territoriales enumeradas se añade una percepción de la corrupción en su sector público, aunque según la Organización para la Transparencia Internacional, la percepción de la corrupción en los últimos cinco años en Marruecos ha mejorado, lo que también ha supuesto una mejora de su posición en el *ranking* internacional de la corrupción.

Análisis de indicadores y condicionantes de la movilidad

Las diferencias de renta entre territorios producen tensiones migratorias en un sentido o en otro. Por ejemplo, el PIB per cápita a precios constantes de Marruecos, aun habiendo experimentado una evolución lenta pero decidida y, después de haber aumentado los ingresos medios de las familias en los últimos 20 años al pasar de 1.317 euros en 1999 a rondar los 3.000 euros en 2017, sigue siendo notablemente insuficiente en términos comparativos con la media de países de la UE. En ese mismo período, el PIB per cápita de un país como Francia pasó de 23.300 a 35.000 euros por habitante y año. Por consiguiente, la brecha de renta media entre uno y otro país es abismal y eso genera inevitablemente efectos de expulsión/atracción (*push/pull*).

Otro termómetro para medir indirectamente la movilidad de las personas que se marchan o vienen a residir a un país diferente del suyo son las remesas que envían emigrantes e inmigrantes respectivamente a sus familiares o a sus bancos. En 2017 entraron en este país remesas por valor de 7.467,2 millones de dólares que

³⁴ En Marruecos han disminuido las diferencias entre hombres y mujeres pero sigue manteniendo aún una brecha de género del 60.7%, todavía muy elevada.

supusieron un 16,27 % más que las recibidas en 2010. Esas cantidades indican que el número de miembros de la colonia marroquí en el exterior ha aumentado o que lo ha hecho la capacidad de ahorro de sus trabajadores. En cualquier caso, las cifras registradas ponen de manifiesto que el país es netamente receptor de remesas, ya que las recibidas son superiores a las enviadas (Tabla 1). Para Marruecos las remesas de los emigrantes suponen una fuente de ingresos y divisas ya que esos recursos repercuten en el PIB nacional mucho más que toda la Ayuda Oficial al Desarrollo y le sitúan en un puesto destacado en el *ranking* de países por porcentaje de remesas recibidas respecto a su PIB. Tan sólo en 2017 las remesas llegaron al 6,81% del PIB y al 11,8% de su deuda en 2017 (ver tabla 1). Estas remesas “cumplen un papel fundamental en el equilibrio económico de Marruecos, al constituir la divisa “inmigrante” uno de los primeros recursos económicos del país junto con los fosfatos y el turismo” (Charef, 2010).

Gracias a las remesas recibidas se pueden conocer los 30 países desde donde los emigrantes marroquíes envían sus ahorros a su tierra de origen. Francia, España, Italia, Bélgica y Holanda encabezan el *ranking* de países por el volumen de ahorros remitidos al país alauí. España se ha ido posicionando en este aspecto cada vez más entre los que están en la parte superior de la cabecera. Los marroquíes en nuestro país empezaron enviando remesas por valor de 44,02 millones de euros en 1996; esos valores se fueron incrementando ininterrumpidamente desde ese año para alcanzar los 299,53 millones de euros en 2003; en 2017, las remesas recibidas ascendieron a 1.622,8 millones de euros que convierten a España en el segundo puesto en importancia detrás de Francia (L'Office des Changes Rabat).

En cambio, las remesas enviadas por los inmigrantes extranjeros residiendo en Marruecos tienen menor cuantía y suponen un escaso 0,09-0,10% del PIB (2013-2017). Es una señal que muestra aun tímidamente que Marruecos empieza a acoger migrantes internacionales aunque todavía ese colectivo ofrezca una débil entidad (Tabla 1). Los países que más se benefician de las remesas enviadas desde Marruecos son por orden de importancia: Francia, Italia, Líbano, Jordania, Yemen, Arabia Saudita, Indonesia, Siria, Irak y Sudán.

Tabla 1. Remesas recibidas y enviadas, porcentaje del PIB y saldo resultante entre 2010 y 2017

Anualidades	Saldo remesas (M.\$)	Remesas recibidas (%PIB)	Remesas recibidas (M.\$)	Remesas enviadas (%PIB)	Remesas enviadas (M.\$)
2017	7.364,8	6,81%	7.467,2	0,09%	102,4
2016	6.988,5	6,86%	7.087,7	0,10%	99,2
2015	6.968,6	6,98%	7.066,6	0,10%	98,0
2014	6.954,1	6,41%	7.052,8	0,09%	98,6
2013	6.786,8	6,44%	6.881,7	0,09%	94,9
2012	6.893,8	7,02%	6.893,8	-,--*	-,--
2011	7.256,3	7,16%	7.256,3	-,--	-,--
2010	6.422,5	6,89%	6.422,5	-,--	-,--

Fuente: Banco Mundial. *Diario Expansión* (<http://www.expansion.com/>) (* Sin datos).

Emigración e inmigración en Marruecos

“La presencia marroquí es cada vez más visible en el mundo y en Europa en particular. El 31 de diciembre de 2007 habían 2.837.654 marroquíes en Europa, 281.631 en los países árabes, 161.216 en América, 8.061 en África y 5.037 en Asia y Oceanía” (Charef, M., 2010) que suman un total de 3.293.599, cifra superior a las estimadas actualmente por los organismos oficiales³⁵ (Tabla 2).

³⁵Probablemente la cifra real de marroquíes residentes en España sea superior a la que nos brindan las estadísticas oficiales porque siempre se obvia que cada año debe restarse de esa cifra los que se nacionalizan españoles y que, por consiguiente, dejan de ser considerados extranjeros para la legislación española. Algo parecido sucede en Europa. El interés de los marroquíes no es privativo de España: según EUROSTAT, los marroquíes son el primer colectivo en acceder a nacionalidades europeas, gracias a la atracción que sobre ellos ejercen fundamentalmente cinco países: España, Francia, Italia, Holanda y Bélgica, donde ocupan el primer lugar de peticionarios. En 2014 (últimas cifras disponibles en Eurostat), se nacionalizaron europeos cerca de 890.000 personas de origen marroquí. Por esa misma razón, la cifra de residentes en Europa que las diferentes autoridades

A pesar del cierre cada vez más efectivo de las fronteras en Europa y Estados Unidos, los marroquíes emigran cada vez más. Según las Naciones Unidas, los marroquíes en el exterior han pasado de 1.588.218 en 1990 a casi tres millones en 2017, es decir un 82,25% más durante estos últimos años. En otras palabras: unos 8 de cada cien marroquíes reside en el exterior. Partiendo de cantidades más modestas a finales de los noventa, se ha llegado en los años 2010, 2015 y 2017 a cifras del orden de 8,6%, 8,4% y 8,1%, respectivamente. Eso quiere decir que ha aumentado la diáspora marroquí en el exterior, pero también ha aumentado el número de países de destino de estos flujos imparables e impredecibles.

En comparación con los demás países, Marruecos presenta un porcentaje medio en su relación migrantes/población total que le sitúa en el puesto 116 de los 195 países del *ranking* mundial de movilidad humana. En toda la serie 1990-2017 se constata que el componente masculino supera con creces al femenino. La *sex ratio* se sitúa siempre en 87 mujeres por cada cien hombres, la diferencia se ha ensanchado aún más, especialmente a partir de 2005 en adelante. La emigración de Marruecos se dirige preferentemente a Francia, donde va el 32,47%, seguido de lejos por España, el 24,39% e Italia, el 14,94%, con valores claramente superiores al resto de países de destino.

Tabla 2. Emigración por sexo y % sobre la población total Marruecos

Años	Emi-grantes hombres	Emi-grantes mujeres	Total Emigrantes	% Emigrantes sobre la población total
2017	1.547.792	1.350.929	2.898.721	8,11%
2015	1.524.810	1.327.763	2.852.573	8,36%
2010	1.526.852	1.239.490	2.766.342	8,60%
2005	1.319.451	1.056.733	2.376.184	7,86%
2000	1.067.348	881.076	1.948.424	6,89%
1995	964.557	773.013	1.737.570	6,59%
1990	902.650	685.568	1.588.218	6,57%

marroquíes manejan oscila entre los 3 y los 5 millones según cual sea la fuente, y siempre obviando el hecho de aquellos marroquíes que ya tienen un pasaporte de color granate (*La Vanguardia* a 20/02/2017).

Fuentes: Naciones Unidas, Banco Mundial, *Diario Expansión* (<http://www.expansion.com/>)

Como tendencia novedosa a destacar es el hecho de que la inmigración aumenta también en Marruecos, lo que ha llevado a autores como Berriane (2016) a preguntarse “*si le Maroc qui, avant de devenir un pays d’émigration, était d’abord une terre d’immigration, le redevient-il à nouveau ?*”. Esta pregunta retórica puede resultar exagerada tal vez, pero todo es posible si las expectativas económicas y la apertura internacional evolucionan favorablemente en un futuro más o menos cercano. La orientación migratoria norte-sur es un fenómeno que se extiende a otros destinos del hemisferio sur teniendo como protagonistas a personas pertenecientes a cada vez más países desarrollados del norte del ecuador (Díaz Hernández, 2017). Según los datos publicados por la ONU, un total de 95.835 extranjeros residían en este país en 2017, lo que supone un 0,27% de la población marroquí. En la tabla 3 se puede apreciar las cifras anuales de estos flujos desde 1990 en adelante y comprobar que el número de extranjeros registrados no ha hecho sino aumentar, sobre todo desde 2010. En esta inmigración el factor masculino es ligeramente superior al de la presencia femenina. Esta inmigración incipiente en Marruecos procede principalmente de Francia (45,46%), Argelia (17,33%) y España (5,28%) lo que no es casual habida cuenta la combinación entre las lógicas relaciones de países geográficamente vecinos con fuertes vínculos coloniales y postcoloniales.

Tabla 3. Inmigrantes extranjeros residiendo en Marruecos (1990-2017)

Años	Inmigrantes hombres	Inmigrantes mujeres	Total Inmigrantes	% Inmigrantes sobre la población total
2017	48.099	47.736	95.835	0,27%
2015	46.387	46.037	92.424	0,27%
2010	35.738	35.171	70.909	0,22%
2005	27.543	26.836	54.379	0,18%
2000	27.233	25.801	53.034	0,19%
1995	26.264	24.096	50.360	0,19%
1990	29.024	25.871	54.895	0,23%

Fuentes: Naciones Unidas, Banco Mundial, *Diario Expansión* (<http://www.expansion.com/>)

Según el PNUD (2009) en 1956 residía en Marruecos 650.000 europeos, cifra que bajó a 394.300 en 1960 y allá por 1974 proseguía decreciendo hasta llegar a los escasos 112.000 extranjeros. Se trata fundamentalmente de ciudadanos franceses y, a mucha distancia, ingleses, belgas, alemanes, italianos y españoles. Esta colonia europea en tierras magrebíes llegó en 1956 a significar nada menos que un 7,2% de la población autóctona. Después de la independencia, los extranjeros residentes en aquel país redujeron su presencia a un 3,3% de la población autóctona hasta su práctica desaparición. En 1990 parece haberse iniciado una nueva etapa de recuperación de este contingente foráneo que se mantiene con carácter expansivo tal como nos lo muestra la tabla 3.

3. Marroquíes en España: una presencia considerable en poco tiempo

Como vemos en la figura 1, la presencia de marroquíes en España ha evolucionado en poco tiempo de forma destacada y a un ritmo constante, coincidiendo tanto con el período de desarrollo expansivo de nuestra economía, como también durante la crisis y posterior etapa de recuperación (Faleh, A. et al, 2012). El aumento ha sido considerable y todo parece indicar que va proseguir esa tónica durante los próximos años. Ello es debido a múltiples factores. Por ejemplo, las lógicas relaciones de vecindad y sobre todo la cercanía geográfica al continente africano, compartiendo fronteras terrestres con Marruecos (Ceuta, Melilla y Los Peñones), unido a la proximidad de las islas Canarias en el oeste y el propio sur peninsular a poca distancia del Magreb, lo que ha contribuido a la intensificación de intercambios de todo tipo (Bokbok, M. et al., 2011)

Por otro lado, el crecimiento económico y las oportunidades laborales que se han creado en España con la entrada en la UE y la existencia de una potente economía informal³⁶ aumentan su atrac-

³⁶Según FUNCAS, en España la economía sumergida se multiplicó por 4 entre 1980 y 2008. Eso significa en términos generales un 17% aproximadamente del

tivo como destino, sin perder de vista las diferencias de renta *per cápita* entre España y Marruecos que han sido y son relevantes en estos últimos años. Se estima que el PIB per cápita español supera en casi 11 veces al de Marruecos, convirtiendo la frontera hispano-marroquí en una de las más desiguales en términos económicos de toda la OCDE.



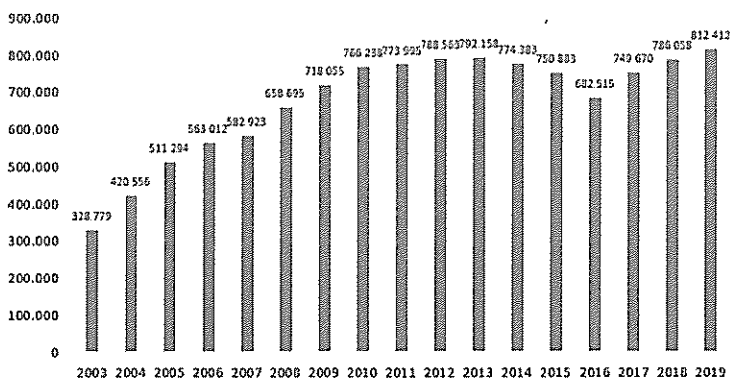
Encuentro cultural de la Comunidad marroquí en San Fernando de Maspalomas. Foto de la Asociación Casa canario marroquí (H.O. 2017)

La presencia de migrantes marroquíes en España se viene produciendo desde tiempos remotos; en nuestro país se han constituido comunidades de magrebíes muy arraigadas y numerosas que se han visto reforzadas con las naturalizaciones y los matrimonios mixtos (Domínguez et al, 2001 y 2006). Mucho antes de la crisis económica de 2008 se alzaron como el primer colectivo extranjero por la importancia de su número. Ciertamente es que al poco tiempo se vieron desplazados por la comunidad rumana del primer puesto. Los 812.412 marroquíes registrados en 2019 les permite seguir manteniendo una vigorosa presencia en España que les sitúa en segundo lugar. La comunidad marroquí en nuestro país supone el

PIB (Arrazola, M.; Hevia, J.; Mauleón, I.; Sánchez, R.; Malo, M.A.; Garrido, L. y Begoña Cueto[2011]: *La economía sumergida en España*).

15,15% de la población extranjera registrada en España en 2019, concentrados básicamente en Barcelona (18,24%); Madrid (11,15%) y Murcia (9,16%) (Figura 1).

Figura 1. Marroquíes en España (2003-2019)



Fuente: *Población extranjera por Nacionalidad, provincias, Sexo y Año*. INE

Los marroquíes no se han limitado a establecer su residencia en los lugares más propicios para sus intereses, sino que se han ido diseminando por todo el territorio nacional aprovechando los nichos de empleo y las oportunidades de negocios por cuenta propia y ajena que generalmente no ocupan los españoles ni el resto de los extranjeros. Así los podemos ver en los invernaderos almerienses, recolectando fresas en Huelva, uva en diferentes regiones viticultoras o fruta en Lérida, Comunidad Valenciana y Murcia, como “travailleurs saisonniers”. También los encontramos en el pequeño comercio de las zonas turísticas costeras, en los servicios, construcción, transportes y restauración. Llegaron a la Península y los dos archipiélagos a través de diferentes medios, unas veces como pseudoturistas, otras mediante convenios tutelados por los gobiernos, formando parte del reagrupamiento familiar, con permisos para cursar estudios o, también, mediante entradas no autorizadas (“harragas” o “sans-papiers”). Los reiterados procesos de regularización³⁷ efectuados por el gobierno español desde 1999 han frenado retornos forzosos y devoluciones. Las políticas de

³⁷ En mayo-junio de 2000, el 25,5% de las 141.745 solicitudes de regularización presentadas en España correspondían a inmigrantes marroquíes.

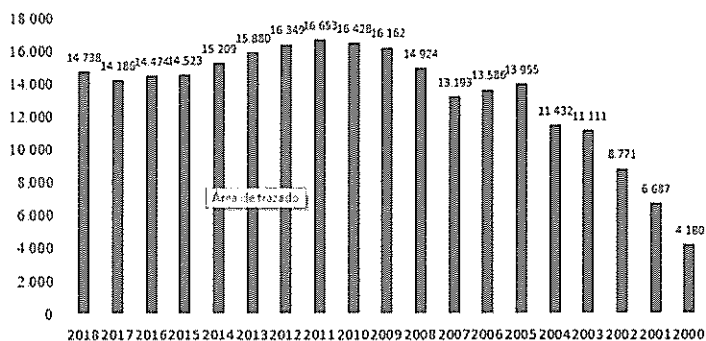
“retours volontaires” y las naturalizaciones han funcionado razonablemente bien entre 1995 y 2016 en que accedieron a la nacionalidad española un total de 211.709 marroquíes (según la CNER); solamente en 2018 adquirieron la nacionalidad española 25.372 personas de esta misma procedencia.

Marroquíes en Canarias

Canarias no está entre las comunidades autónomas españolas con mayor presencia extranjera como Cataluña, Madrid, Baleares o Murcia, en donde la radicación de marroquíes, chinos y colombianos se ha intensificado en los últimos años. Dejando fuera la inmigración comunitaria, en 1991, el 44% de los extranjeros residentes en las Islas procedían de terceros países.

Dentro de ese grupo, los marroquíes si situaban en segundo lugar, detrás de los hindúes, con 2.373 efectivos. De ellos, 846 habían conseguido regularizar su situación en 1989. Una vez efectuadas las regularizaciones emprendidas por los sucesivos gobiernos en los años 2000, 2001 y siguientes se aprecia como en el Archipiélago la diáspora marroquí había experimentado un crecimiento mucho más moderado que en el resto de España a pesar de que esta comunidad había sido la que más solicitudes de regularización presentó en la Delegación del Gobierno en la Comunidad Autónoma de Canarias (4.754 en 2000).

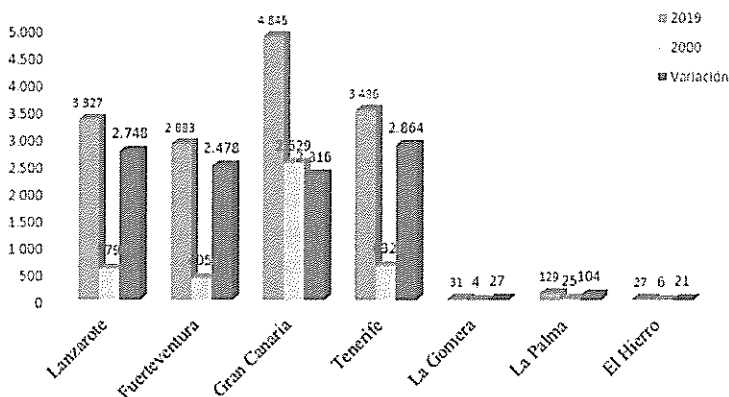
Figura 2: Extranjeros según país de nacimiento: marroquíes en Canarias (2000-2018)



Fuente: Elaboración propia a partir de la *Población extranjera según sexos y países de nacimiento. Municipios por islas de Canarias y años*. ISTAC

De acuerdo con los datos (stocks) que aporta el ISTAC de la población extranjera por países de nacimiento, los marroquíes en Canarias entre 2000 y 2018 han tenido una etapa de crecimiento importante ya que partiendo de 4.180 en el 2000 han cuadruplicado sus efectivos en el 2011 (figura 2) con 16.653 marroquíes residiendo en el Archipiélago. Hasta 2008 la evolución seguida por esta comunidad entra dentro de la lógica del ciclo económico expansivo propiciado por la burbuja inmobiliaria y el desarrollo del sector turístico como generadores de atractivos laborales. A partir de ese momento (2012) se produce una caída moderada de los valores interanuales que reduce el número de efectivos de esta comunidad a 14.186 en 2017. Si duda, este retroceso tiene algo que ver con la gran recesión económica que vive el Archipiélago a partir de la crisis financiera de 2008 y que se prolonga en los años siguientes. Durante este período el desempleo y la precariedad laboral que afecta más duramente a los foráneos, fuerza a ciertos grupos a retornar al lugar de origen o a reemigrar a otras zonas más favorables fuera del Archipiélago.

Figura 3. Distribución de la población marroquí en las Islas (2000-2018)



Fuente: Elaboración propia a partir de la *Población extranjera según sexos y países de nacimiento. Municipios por islas de Canarias y años*. ISTAC

Evidentemente, aunque con pasmosa lentitud, la situación socioeconómica se va normalizando y algunos signos de recuperación parecen ir en la dirección de una mejora del mercado laboral

que lleva aparejado un aumento del consumo y la puesta en marcha de nuevos negocios. Eso explicaría la ligera recuperación de 2018, visible en la figura 2. En ese sentido conviene recordar que los datos provisionales al 1 de enero de 2019 de la *Estadística del Padrón Continuo* del INE resuelve asignar una cifra todavía más alta de 17.907 marroquíes residiendo en Canarias en la fecha señalada³⁸. La distribución territorial que establece la citada fuente sitúa a la mayoría de los miembros de esta comunidad en la provincia de Las Palmas (75,4%), mientras que el restante 24,6% lo hace en las Canarias orientales. Si desequilibrada es la distribución por provincias, también lo es la composición por sexo en donde vemos un contraste también muy marcado ya que 60,7 de cada cien personas de aquella nacionalidad residiendo en nuestro Archipiélago es hombre, en tanto que la presencia femenina queda muy reducida (39,3%).

La figura 3 nos muestra los cambios que se han producido en la distribución geográfica de la comunidad marroquí en nuestro Archipiélago en los últimos años en donde destaca como novedad importante su aumento en las islas de Lanzarote y Fuerteventura y un sobresaliente repunte en Gran Canaria. En las Canarias orientales, sólo Tenerife absorbe una parte importante mientras que las restantes se limitan a una representación meramente testimonial. Ni que decir tiene que la mayoría de los miembros de esta comunidad residen en núcleos urbanos como son las capitales insulares de Gran Canaria, Tenerife, Lanzarote y Fuerteventura. Igualmente los encontramos residiendo en comarcas especializadas en servicios turísticos y en sus zonas de influencia (La Oliva, Morro Jable, Gran Tarajal, Caleta de Fuste, Puerto del Carmen, Costa Tegui, San Bartolomé y Santa Lucía de Tirajana, Mogán, Adeje, Arona, y Santiago del Teide).

Desde el punto de vista laboral, la hostelería, el comercio, la construcción, el servicio doméstico, la pesca, la venta ambulante, los transportes y la restauración son las actividades más frecuentadas por los miembros de esta comunidad tanto por cuenta propia como por cuenta ajena, aunque cada vez se les ve más en acti-

³⁸ Fuentes cercanas al consulado del Reino de Marruecos en Canarias a fecha de junio de 2019 admiten que en estos momentos hay inscritas unas 42.000 personas en ficheros no actualizados de altas y baja, de las que algo más de 30.000 serían ciudadanos marroquíes radicados efectivamente en las Islas, de las cuales unos 21.000 serían residentes y otros 9.000 habrían obtenido la nacionalidad española.

vidades como la enseñanza, los medios de comunicación, las agencias de viaje y la administración.

Conclusiones

Con las lógicas discrepancias en las fuentes estadísticas, según el método y los objetivos elegidos por los proveedores de las mismas, llegamos a la conclusión de que la presencia marroquí en las Islas es un hecho incuestionable no solamente por su número sino también por su antigüedad e influencia en sectores de la actividad tan sensibles para el Archipiélago como son los transportes, el comercio exterior, la pesca o el turismo. Somos conscientes que esa presencia irá en aumento en un futuro más o menos próximo y que estos estudios orientados a conocer la realidad de ambos pueblos van a ser cada vez más necesarios. Las relaciones de vecindad, la proximidad y el desarrollo compartido de las comunicaciones entre ambos espacios, son a la vez que ventajas recíprocas, un mejor posicionamiento para abordar los retos de futuro en donde África en su conjunto va a desempeñar un papel fundamental por su situación, sus recursos naturales y por su espectacular crecimiento demográfico. El pueblo marroquí y todas las relaciones que se puedan establecer entre Canarias y Marruecos en ese sentido no harán más que facilitar la accesibilidad a la cultura, al conocimiento y al desarrollo de África.

Bibliografía:

Berriane, M. y López García, B. (dirs.) (2004): *Atlas de la inmigración marroquí en España*, UAM Ediciones, Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales, Madrid.

Berriane, Mohamed (2017): *Tendances récentes de la recherche marocaine sur les migrations (2010-2016)*. Université Mohammed V de Rabat et l'Académie Hassan II des Sciences et Technique.

Bokbok, M.; Cebrián, A.; Faleh, A. y Serrano, J. M. (coordination) (2011): *Les migrations marocaines, Visions croisées à travers l'étroit*. Universidad de Murcia. AECID. Murcia.

Charef, Mohamed (2010): "Marruecos sin fronteras", *Le Monde Diplomatique*, UNED, Fundación Mondiplo, p. 107.

Díaz Hernández, R. (2014): "Las regiones de destino de las migraciones marroquíes en Europa a finales del S. XX y principios del S. XXI.

Cambios demográficos, sociales y económicos en las relaciones euromarroquíes”, *Le Maroc et les Iles Canaries. La Construction de l'EspaceAtlantique*, Faculté des Lettres et des SciencesHumaines Ben M'sik-Casablanca, pp. 157-174.

Díaz Hernández, R. (2017): “Migraciones contracorriente: jóvenes europeos ‘seducidos’ por África”, *La Provincia-DLP*(16-11-2017).

Domínguez, J., Díaz, R. y Parreño, J. M. (2001): *Inmigración extranjera e integración. La inmigración irregular en Canarias (1999-2000)*. ULPGC, CEAR y Gobierno de Canarias. Las Palmas de Gran Canaria.

Domínguez, J., Guerra, R. y Díaz, R.: “La inmigración irregular a través de los procesos de regularización: el caso de Canarias”, comunicación presentada en PAMPLONA 2006 al Xº Congreso de la Población Española: Migraciones, movilidad y territorio (Grupo de Población de la Asociación de Geógrafos Españoles). Universidad de Navarra (29 de junio - 1 de julio de 2006).

El Quadi, Nora (2010): “La politique migratoire européenne vue du Maroc: contraintes et opportunités” *PolitiqueEuropéenne*, nº. 31, pp. 91-118.

Espiago, J. (1982): *Migraciones exteriores*. Aula Abierta Salvat, Barcelona.

Faleh, A.; Cebrián, A.; Bokbok, M. y Serrano, J. M. (coords) (2011): *Émigration marocaine en Espagne. Problèmes actuels et nouveaux défis*. Universidad de Murcia. AECID. Murcia.

Godeanau, D. y León Santana, J.S. (Dirs.)(2012): *El nexu fronterizo Sur-Sur. La transnacionalidad migratoria entre Marruecos y Canarias*. Cabildo de Tenerife.

López García, B. (1983): *España-Magreb, siglo XXI*. Ed. MAPFRE, Madrid.

López García, B. (dir.) (1996): *Atlas de la inmigración magrebí en España*, UAM Ediciones, Madrid.

Martínez de Lizarrondo Artola, A. (2016): “Naturalizaciones en España: indicador de integración y estrategia frente a la crisis”. *Migraciones*, nº 39, pp. 3-37

Naranjo Giraldo, Gloria Elena (2014): “Desterritorialización de fronteras y externalización de políticas migratorias. Flujos migratorios irregulares y control de las fronteras exteriores en la frontera España-Marruecos”, *Estudios Políticos*, 45, Medellín, julio-diciembre de 2014, pp. 13-32.

PNUD: *Informe sobre desarrollo humano 2009. Desplazamiento humano: instantáneas y tendencias*. Naciones Unidas.